



Música académica y desarrollo inteligente para un ser humanizante

Academic music and intelligent development for a humanizing being

Fecha de recepción: abril, 10 de 2023

Fecha de aceptación: noviembre, 23 de 2023

José Alejandro, Tarazona Forero*

Resumen

El hombre posee la oportunidad de humanización, descubriendo desde su interior, fundamentos ofrecidos por la música, desde su concepción académica. En efecto al activar los elementos estructurales que producen sonoridad, se ingresa al mundo de las emociones afectando la inteligencia que consolida humanización en el ser. Estas exactitudes propician la creación del presente escrito, donde se intercambian saberes de la dinámica social actual, constreñidos en el objetivo de fortalecer la concepción indefectible de la música académica, en el desarrollo inteligente para un ser humanizante. Propósito que sustenta una primera intención investigativa, con base a un proceso documental, que podrá lograr aportes para la creación de políticas que contribuyan al progreso del hombre en Latinoamérica.

Palabras clave: Académica, conocimiento, desarrollo, inteligencia, humanizante, música, sociedad.

Abstract

Man possesses the opportunity to humanize, discovering from within, fundamentals offered by music, from its academic conception. In effect, by activating the structural elements that produce sonority, one enters the world of emotions, affecting the intelligence that consolidates humanization in the being. These exactitudes lead to the creation of this text, where knowledge of the current social dynamics is exchanged, constrained in the objective of strengthening the unfailing conception of academic music, in the intelligent development for a humanizing being. A purpose that sustains a first research intention, based on a documentary process, that will be able to achieve contributions for the creation of policies that contribute to the progress of man in Latin America.

Keywords: academic, knowledge, development, intelligence, humanizing, music, society.

Introducción

El presente manuscrito, es el resultado obtenido de la aplicación de actividades y procesos continuos con carácter investigativo. En este, se muestra una primera aproximación de conocimientos, sobre los efectos que tiene la música académica, en la inteligencia del hombre,

* Licenciado en Administración de Empresas, Magister en Gerencia de Empresas Mención Mercadeo, Doctor en Ciencias Gerenciales, Doctorante del Doctorado Latinoamericano de Educación, Políticas Públicas y Profesión Docente, de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Siso Martínez del estado Miranda - Venezuela. Músico académico profesional, miembro fundador del Sistema Nacional de Orquestas y Coros Infantiles y Juveniles de Venezuela. Orcid: <https://orcid.org/0009-0009-2300-5975>. /Correo electrónico: josealejandrotarazonaforero@gmail.com

para conseguir el propósito de formar un ser verdaderamente humanizante. Al significar el presente estudio, se concibió con un diseño bibliográfico documental, requiriendo de información obtenida por fuentes secundarias, tanto electrónicas como impresas. Para recrear este arte, se realizó en la concepción de música académica, disciplina artística y científica.

Este constructo ha estado inmerso en el campo de las ciencias sociales y humanísticas, ya que sus fundamentos estructurales están vinculados con las experiencias que vive el hombre en sociedad y su interacción con el ambiente, propiciando su desarrollo personal.

Aunque con diversos argumentos, las personas no conozcan el lenguaje que dispone la musicología, sus elementos orgánicos son percibidos de manera omnisciente, transmitiendo al individuo sus efectos, el cual se refleja en expresiones emocionales, ratificando el poder sutil de la música en su condición subliminal, para cambiar al mundo.

La anterior reflexión, permitió establecer disertaciones sobre la condición académica de la música, descrita por sus elementos fundantes y estructurales, influyentes en la mente del ser. Así la melodía, armonía, ritmo, timbre y agógica entrelazados con la creación e interpretación, generan cambios y luego comportamientos como la tristeza, felicidad y el mismo odio.

Esta primera instancia, de la música, se extiende para conocer sus orígenes, recreando profundidades expuestas por los antiguos filósofos, quienes manifestaban que la música ha tenido una posición ineludible en todas las actividades ejercidas en cualquier momento de la vida. Igual se disertó sobre los beneficios que posee este arte, cuando influye en el cerebro, tanto que su interacción permite condicionar las acciones adecuadas al desarrollo de la inteligencia, confirmando que este designio de emociones, genera respuestas positivas que pueden solventar situaciones indeseadas, de manera rápida, efectiva y de forma habitual.

Del mismo modo, la música académica tiene una relación directa con la posibilidad de generar políticas universales, para a población venezolana, al concebir el acceso de la música en cualquier niño o joven, sin distinción de clases o condiciones socioeconómicas, esto demostrado en el proyecto identificado como el sistema nacional de orquestas y coros infantiles y juveniles de Venezuela, Simón Bolívar.

En efecto la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, (Unesco) otorgó en 1993 a la Fesnojiv el Premio Internacional de Música, igual en 1998 concedió al maestro José Antonio Abreu, el título de Embajador de Buena Voluntad para la Música y la Paz, mientras que a los jóvenes del sistema de Orquestas se les concedió el de

Artistas por la paz (Fesnojiv 2015: 1). Definitivamente hace para Venezuela un estandarte que lleva al sistema nacional de orquestas y coros infantiles y juveniles, llegar a niveles extraordinarios de proyección mundial, como un proyecto inédito para el rescate de la juventud, así fue replicado con éxito en algunos países de Latinoamérica.

La música desde su concepción indefectible, evidencia académica

Para iniciar el análisis, relacionado con los aspectos que conforman las concepciones del tema objeto de estudio, se abre la posibilidad de establecer una sencilla interrogante, propia de opiniones diversas sobre: ¿Qué es música académica? En realidad, el término debiera corresponder únicamente a la música culta, desde un juicio universal y el pensamiento amplio como base fundamental. Sin embargo, existe el uso popular del término, música clásica para referirse a la música académica, sin tomar en cuenta que fue la manifestación artística y estilo particular desarrollado desde el siglo XVIII hasta principios del siglo XIX.

Esta música, identifica la interpretación orquestal compuesta por brillantes compositores como: *Joseph Haydn* (1732 – 1809), *Wolfgang Amadeus Mozart* (1756 – 1791) y la primera etapa vivida de *Ludwig Van Beethoven* (1770 – 1827) (Tarazona 2013: 6). Igualando la música clásica que también es académica; para pretender centrar su concepción indefectible hacia la multiplicidad de géneros musicales que se extienden hasta la postmodernidad que hoy tenemos. Por tanto, la música académica es producto de la cultura y del pensamiento de gente común, recreando ideas, creencias religiosas, ciencias, artes y costumbres caracterizadas por las manifestaciones del pueblo, al final es creación musical artística, con base académica.

Vale definir, la música indiscutiblemente por su juicio más simple, que valora la combinación de sonidos perceptibles al oído, con la intención de que sean disfrutados de manera efectiva y que logren cambiar el comportamiento, de los que la orienten en su ejercicio. Del mismo modo al ampliar la definición de música hasta límites inesperados, se revela que: la palabra música, como se suele usar, se refiere a sonidos, como el percibido al manipular una hoja de papel o también a través de un concepto formal abstracto, como los sonidos de una conducta social colectiva o un modelo coordinado simple, de impulsos neuroquímicos en el cerebro, esto según (Rowell 1999: 13). Autor que certifica la diversidad de concepciones que tiene este arte.

Asimismo, la música desde un pensamiento puramente musical, es el arte de organizar lógicamente una combinación coherente de sonidos y silencios, en función de utilizar sus elementos fundamentales y estructurales, que son: la melodía, la armonía, el timbre, la agógica y el ritmo, interactuando sinérgicamente para derivar complejos procesos psicoemocionales.

Definitivamente, la música posee cuatro componentes primordiales: el ritmo, la melodía, la armonía y el timbre, elementos que constituyen los materiales directos del compositor. (Copland 2010: 47). En este sentido el propósito de la música, será lograr composiciones que permitan su interpretación, por medio de instrumentos o de la misma voz humana, de esta forma, se precisa una exposición creativa y estéticamente apreciable.

Estos elementos primordiales, que organizan la música, emparejan el sonido, como un aspecto que contextualiza y proyecta la creación musical, el cual tiene la ventaja de ser el primero en aparecer o percibirse ante los sentidos del ser humano. El sonido mantiene algunos parámetros, apreciados físicamente, por medio de las frecuencias de ondas sonoras que poseen representación sinusoidal, donde se identifica en su diseño: el tono, la altura y la frecuencia del sonido, aspectos valorados en *Hertzios* o *hercios* (Hz), estimando la duración del tiempo y sus vibraciones. Ciertamente otro autor señala:

El sonido viaja en ondas por el aire y se mide en frecuencias y en intensidades. La frecuencia (número de oscilaciones o ciclos del movimiento ondulatorio por unidad de tiempo) es la que da la altura o tono del sonido, y se mide en hertzios; un hertzio equivale a una oscilación o ciclo por segundo en que vibra la onda. Cuanto mayor es la altura más rápida es la vibración, y cuanto más bajo es el sonido, más lenta es la vibración. Las ondas sonoras muy bajas son mucho más largas y ocupan una cantidad de espacio (Campbell 2005: 34).

Por otro lado, es importante considerar el timbre, recordando que es uno de los cuatro elementos estructurales de la música, ostentando la significación de color en el sonido. El timbre se define como: “la cualidad del sonido producida por un determinado agente sonoro”, (Copland, 2010: 84), este componente permite la condición, para diferenciar sonidos y afinaciones en instrumentos o voces. Al producir sonidos con la misma altura, duración e intensidad, el timbre asume posición propia para dar color a la interpretación y determina la identidad de la música.

Este alcance casi habitual, se logra expresando lo que señala un músico experto cuando afirma: “cuesta trabajo imaginar una persona tan ciega para el sonido, que no pueda distinguir

entre una voz de bajo y una de soprano” (Copland 2010: 84), diferencias que son fáciles de percibir por cualquier persona.

El otro elemento orgánico de la música, es la melodía, definida de forma más explícita por su esencia y expresión sonora. En efecto el crítico musical señala: “...si la idea del ritmo va unida, en nuestra imaginación al movimiento físico, la idea de la melodía va asociada a la emoción intelectual” (Copland 2010: 60). La melodía responde a una línea de sonidos seguidos, dispuestos como un hilo musical de forma secuencial, el cual se expone de acuerdo a un ámbito sonoro particular, en consecuencia, se percibe de manera sucesiva cuando un sonido, aparece uno después de otro, como una idea surgida de la imaginación, que se va desarrollando con creatividad, identidad y sentido propio.

Conjuntamente, el timbre y la melodía brindan consonancia musical, al concurrir dos o más líneas melódicas, sonando de forma simultánea y entrelazadas, para desplegar el panorama de otro de los elementos fundamentales de la música, como es la armonía y el desarrollo del contrapunto, o cruces armónicos polifónicos, funciones interpretativas muy comunes dentro de la construcción musical, puestas en marcha, desde antes de los siglos XIII hasta el presente (Copland 2010: 45).

El componente armonía, es determinado bajo una concepción vertical de sonoridad, donde se establece un mecanismo básico estructural, definido por acordes, los cuales se forman comenzando con una simple tríada de notas o tres tonos superpuestos, regulando la relación entre sonidos expresados simultáneamente. Este elemento produce mayor robustez en cualquier obra musical, cuando se escuchan mezclados los sonidos del acorde, siempre cumpliendo con las normas del lenguaje musical, ineludibles para considerarse armonía y que, en la mayoría de veces, puede acompañar la melodía. “hay dos maneras de considerar una simple sucesión de acordes (...) contrapuntísticamente o armónicamente, permitiendo enlaces con sonidos vecinos” (Copland 2010: 105).

La armonía es un aspecto realmente complejo, donde se requiere el apoyo de las ciencias matemáticas y físicas, para precisar, la sucesión y mezcla exacta de acordes en su distribución de las notas por las alturas y tonos, que en diversos casos los acordes armónicos, se pueden repartir en la transcripción o en la interpretación, incluso con diferentes instrumentos o voces humanas que permiten desarrollar la obra musical.

Ahora bien, se consolida la organización de la música académica, con el ritmo, otro de los elementos estructurales de la música, referido al pulso o golpe producido, en función de los tiempos y las notas con sus respectivas figuras musicales escritas, con este elemento se estima la duración de cada nota, de acuerdo con los símbolos propios del lenguaje musical. Cuando se refleja la secuencia de estos pulsos con pauta de repetición a intervalos regulares y en ciertas ocasiones irregulares, se dan los momentos de interpretar o percibir sonidos fuertes o débiles. Las reflexiones desde los orígenes del ritmo y tocando los ancestros de esta práctica, conciben el ritmo como parte esencial del ser, ejercitado durante toda su vida.

años habían de pasar antes de que el hombre aprendiese a escribir ritmos que primero tocó y luego cantó, está lejos de ser perfecto nuestro sistema de notación rítmica. Todavía no podemos anotar diferencias sutiles, como esas que añade instintivamente el ejecutante consumado (Copland, 2010: 48).

En definitiva, se crea el ritmo desde su concepción física, porque equilibra la relación entre el tiempo y movimiento, organizado en compases como la unidad de medida, para definir pulsos y acentos que apoyan la percepción sensorial del oyente, “un ritmo puro tiene un efecto tan inmediato y directo sobre nosotros, que instintivamente percibimos sus orígenes prístinos” (Copland, 2010: 48).

Estos aspectos, evidencian otro elemento para estructurar la música, denominado agógica, que también actúa junto a las dinámicas antes mencionadas y que relacionan el tiempo y el movimiento antes descritos. La agógica es muy usada actualmente por los compositores e intérpretes, ya que produce un efecto importante y continuo en la mente de las audiencias, tanto que estimula neurotransmisores cerebrales, procurando acelerar o ralentizar, procesos que producen respuestas emocionales diversas, como tristeza o lo contrario alegría. Igual los símbolos que identifican las dinámicas de la agógica, apoyan la interpretación como herramienta del director, para conseguir mayor relevancia en la ejecución de la música.

La agógica y dinámicas, permiten la libertad interpretativa en el tiempo y movimientos, estos engloban los términos que se escriben en idioma italiano al comienzo de una obra de música académica, entre otros: *lento*, *allegro*, *moderato*, *allegretto*, *adagio* y *presto*, inclusive usados en cualquier género musical, teniendo la facultad de modificar el tiempo de la obra, como un recurso para decidir, cual velocidad desea proyectar la intención del compositor e intérpretes, ofreciendo un color particular a la obra. Como este aspecto es propicio para la

interpretación, constituye un recurso que da luz a los sentimientos y emociones de quienes tienen la gran responsabilidad de crear e interpretar, las obras de música académica.

Otro aspecto de enorme importancia que se debe considerar es el uso de la llamada agógica, esto es, las diferentes maneras de alterar el pulso y el ritmo, que por medio de una clara y acotada flexibilidad acorde con los parámetros estéticos e históricos de cada obra y compositor, se pueden aplicar en cada caso. Sólo este aspecto constituye todo un mundo dentro de la interpretación musical (Orlandini, 2012: 79).

En otro orden de ideas, es importante relacionar una nueva dimensión de la música académica, dando oportunidad para conocer parámetros de ambientación y contexto a la esencia de este arte, se trata de la manera de construir la música desde su estructura, dando identidad a las formas musicales fundamentales, según (Copland, 2010: 126). Como un antecedente del llamado género musical, las formas musicales, caracterizan los estilos que definen intérpretes y lugares geográficos propios en la historia de la música.

La mencionada forma, propuesta como un pequeño prototipo de una obra, incluye la extensión y estructura de la misma. Relaciona momentos particulares tomados como antecedentes de las grandes obras, presentando creaciones menos complejas, dando origen a estas grandes obras, por ejemplo, se habla de la forma minuetto, desarrollada antes de la sonata y sinfonía, durante los siglos XVII - XVIII y XIX del período preclásico y originadas en Alemania o Italia, lugares que dieron y desplegaron nuevas formas musicales, (Copland, 2010: 125). Es decir, componiendo una pequeña obra que pudo dar origen a otra más grande y compleja del mismo autor, produce un acceso más cercano y explícito para una audiencia.

Ciertamente, “desde un punto de vista, toda la música puede considerarse en realidad como una construcción por secciones” (Copland, 2010: 126). Efectivamente para la época del clasicismo como lo indica este autor, algunos compositores lograron establecer varias obras pequeñas incluso cortas, sólo dividiendo obras más grandes y dando origen a las diferentes formas musicales, cuando se ajustaban a una progresión de ritmos desde los más lentos hasta los más rápidos, incluso dividiendo cada una de estas pequeñas obras en varias secciones, así sería más fácil construir e interpretar las piezas, incluso sería más libre entender la pieza musical para el oyente desde cada una de sus partes.

Para el caso del minuetto, se usó una de las formas más sencillas, estructurada en tres partes (A-B-A), identificada como forma ternaria (Copland, 2010: 129). Esta forma muestra las

divisiones de la pieza, comenzando con la primera como (A) la segunda (B) y la tercera otra vez (A) igual repetida de la primera, con alguna variación e identificada como minueto.

Igualmente, se puede evidenciar en esta evolución, el caso de pequeñas obras o formas musicales que posteriormente dieron origen a grandes géneros de la música, como por ejemplo en el comienzo del siglo XX, se presenta la forma de Ragtime, una propuesta nueva de música popular, interpretada al piano, por Scott Joplin, quien compuso diversos temas, conteniendo una carga de manifestación de rebeldía, producto de la esclavitud y discriminación racial, experimentada por la raza negra de esta época y de este lugar. En efecto esta pequeña forma progresiva, participa con otros ritmos en la creación de un nuevo género creado posteriormente, llamado Jazz.

En efecto, para componer música académica, se requiere el uso de los diferentes elementos y aspectos funcionales antes mencionados que contextualizan la creación musical, los mismos deben ser estructurados de manera sistemática para que realmente tenga la significación de música, sin olvidar la inspiración del compositor que comienza con sus ideas y además la participación del intérprete con su inspiración, para finalmente consolidar la obra.

Tal vez, no se trata de exponer que los compositores comiencen su hecho de crear música cuando tienen sus elementos completos, por el contrario, “todo compositor bien preparado tiene a modo de mercancías en almacén, determinados moldes estructurados normales en que apoyarse para construir la armazón de sus composiciones” (Copland, 2010: 45).

El anterior razonamiento, propone que la música desde el significado académico, desarrolla una concepción donde acuden conocimientos de estudiosos de la música, con la intervención de la creatividad y maestría concurrente en las técnicas, procedimientos sistemáticos y normas que ofrece el lenguaje musical y la ciencia de la musicología. En contraste, es posible que los creadores musicales de hoy, no se ajusten a estos parámetros científicos o artísticos, por una postura y cultura irreverente respecto al arte, ésta viene enlazada con acciones emocionales causadas por la música.

Origen de la música partiendo del mismo ser humano

Probablemente, la disyuntiva de considerar la música arte o ciencia, ha influido en el crecimiento y desarrollo del ser, pues paralelamente a esta evolución, se mueve el pensamiento del hombre para diferenciar el arte de la ciencia musical. La verdad sobre el

tema pudiera encontrarse en la historia filosófica del mundo, que predijo lograr humanización a través de la cultura y los avances tecnológicos, en tal caso demandando formación e interacción social, para descubrir que, en este hecho, se encuentra la música como elemento de transformación permanente. Es posible que esta propuesta sea admitida como dice el autor: “se vislumbra una de las premisas fundamentales de la cosmovisión china de todos los tiempos, la idea de que todo en el universo está, siempre, en continuo cambio y transformación” (Cortés, 2020: 16).

De esta manera, se puede decir que la música, está en constante evolución porque su principal característica es el dinamismo, ya que produce continuos cambios en sus formas, géneros y modos de creación. Ciertamente esta disciplina está buscando nuevas expresiones y estilos de interpretación. Sin embargo, es importante analizar los orígenes de la música porque desde los procesos más profundos que vive el ser, se dan estos conocimientos creativos, en cualquiera de sus manifestaciones artísticas, las cuales han sido sustento, en distintas actividades experimentadas por el hombre en la sociedad y le han permitido lograr la subsistencia. En este orden de ideas, se extiende la disertación hacia diversas dimensiones poco analizadas con la música, entre otras se asoman reflexiones como:

La elección de la música, entendida y vivida como una expresión espiritual del orden divino, con seguridad se debió a la naturaleza misma del sonido que es el constituyente elemental de la música, ya que su manifestación es una especie de puente entre lo material y lo inmaterial. Por esta razón, los sabios antiguos observaron en el sonido puro la primera manifestación en la esfera del ser. Así, pues, la consciencia infinita de lo uno despliega una corriente sonora de vida, consciencia y luz para organizar el universo desde el plano espiritual hasta su última fase creativa en el nivel físico de la materia (Cortés, 2020: 21).

Dicho lo anterior, diversos estudiosos han inferido respecto a la esencia y origen de la música, ajustando éste a la anterior particularidad, cuando señala que la música proviene del mismo ser en su dimensión psíquica, ratificando esta deducción, hasta en razonamientos filosóficos, avanzados desde antes de la era cristiana. Se trata del estudio de un arte, que el hombre asocia al origen del universo, cuando refiere que Platón, el gran filósofo griego, decía: “La música es un arte educativo por excelencia, se inserta en el alma y la forma en la virtud” (Hernández, 2012: 5) reflexión que demuestra la relación de la filosofía con la música y el desarrollo del hombre según los filósofos más antiguos.

Esta situación inherente, con las condiciones propias del ser, conciben la música como un debate entre lo mundano racional y lo espiritual o emocional, presente en las actividades

comunes que realiza el hombre, para el desarrollo su vida, destacando un principio de aceptación de la música dentro del ámbito social, que establece la relación entre la filosofía y la música, marcada por la hegemonía de la palabra sobre el sonido. Esta idea platónica de música, afirma que el sonido es el origen tanto del lenguaje como de la música. Explicación que verifica la postura sobre la música y su aceptación, según el siguiente autor:

la existencia de una lírica monódica y, aún más, de una lírica coral en fiestas, funciones religiosas y otras celebraciones demuestra el papel insustituible que la música asumió dentro de la civilización helénica, si bien hasta el siglo VI AC., deba entenderse todavía la música, al parecer, como una actividad que dispuso de escasos expertos a nivel profesional, en consecuencia, un refinado oficio (Fubini, 1999: 45).

Esto otorga, un significado evidente para la ocupación de la música, desde tiempos tan antiguos como el mismo hombre, quien percibía los beneficios de este arte, para el disfrute y recreación, igual desde otro punto de vista, para cubrir sus prácticas espirituales como pilar fundamental en el desarrollo de la vida cotidiana y su interacción con el entorno.

No obstante, en este progreso evolutivo para comienzos del siglo XX, la tendencia del análisis formal entre filosofía y música, se presentaba como un polo opuesto de la metafísica, los debates iban entre la forma musical y su esencia, enfoque de términos que resume según la musicología, el significado de la música como producto de la imitación natural, así lo revela (Arango y Roncallo 2021: 155).

Tal teoría, coincide con las primeras manifestaciones rítmicas, que recreaban imitaciones del trote, el galope, el salto y el trino de las aves, percibidas por el hombre del paleolítico y las usaba para cazar o comunicarse con los demás, a través de simples sonidos o expresiones, similares al del ambiente donde vivían. Los primeros pobladores del mundo, entendieron la naturaleza, internalizando sus propias resonancias, incluso sentían los sonidos de su cuerpo, al percibir los latidos del corazón, obteniendo una primera manifestación rítmica, que aparece desde la concepción de la vida, hasta su final, cuando paran los latidos por fallecimiento del ser. En este orden el filósofo:

Rousseau, más tarde, en sus ensayos sobre este tema, no se distancia de lo dicho por los sabios antiguos. Hablaba que el origen de la melodía, fue de un hombre primitivo capaz de imitar los gritos de las diferentes especies que lo rodean. Ese hombre poseía una serie de gritos de los cuales surgieron después las lenguas. El filósofo los consideró como los primeros sonidos humanos: acentos, quejas, exclamaciones, cuyas causas fueron naturales (Montoya, 2005: 59).

Las interesantes reflexiones, que muestran el origen de la música, evidencian que este arte es natural y su génesis se manifiesta desde lo esencial del ser humano, es indiscutible que esta

disciplina forme parte del hombre, manteniendo una presencia omnisciente, que acompaña cualquier actividad que realiza el ser humano, concibiendo sus atributos, cuando se experimentan emociones, en cualquiera de los casos, desde lo consciente o inconsciente.

Música académica y su vinculación con la inteligencia musical

En este orden de ideas, después del anterior razonamiento, se dice que la música desde su concepción indefectible o académica, proyecta diversos aportes y significación para el arte y en particular para el desarrollo de la inteligencia como herramienta de la humanización. La particularidad de este estudio, presupone la práctica por medio de la estructura y conformación sistemática de los elementos que posee este arte para construir de forma científica la musicología, así se evidencia el entorno definido por un lenguaje universal, generador de procesos creativos, junto a procedimientos técnicos que descubren ese carácter artístico, para ser transmitido en la permanente dinámica social.

Por tanto, el propósito de la música, está en el valor de su contexto ontológico, ya que demuestra que su esencia, tiene participación en todos los avances de la realidad que percibe el hombre, para su desarrollo y crecimiento, durante el transcurso de la subsistencia. Efectivamente al profundizar el ámbito de conexión que normalmente tiene la música con la gente, expresa un compositor que: para la audición de la música, coexisten tres planos, el plano sensual, el plano expresivo y el plano puramente musical, según (Copland 2010: 27). Este autor indica que el plano sensual, es cuando se oye la música, sin pensar en ella ni examinarla, el otro plano es el expresivo que refiere cuando los compositores e intérpretes, intervienen con sus conocimientos y creatividad, haciendo aportes, para que la música obtenga un significado en el oyente. Del mismo modo resume el último plano señalando:

El tercer plano en que existe la música es el plano puramente musical. Además del sonido deleitoso y el sentimiento expresivo por ella emitido, la música existe verdaderamente en cuanto a las notas mismas y su manipulación. La mayoría de los oyentes no tienen consciencia suficientemente clara de este plano (Copland, 2010: 32).

En general todo ser humano, acepta que la música puede producir alteración en la mente, que se traduce en los efectos que obtiene de sus estados de ánimo, como por ejemplo felicidad o tristeza entre otras emociones, inclusive respaldando infinidad de actividades físicas y emocionales, que realiza en su cotidianidad, desde lo recreativo, educativo hasta lo profesional en función de la audición musical. Dicho de otra forma:

cuando escuchamos música que nos gusta, se activan determinadas sustancias químicas en nuestro organismo que actúan sobre el sistema nervioso central, se estimula la producción de neurotransmisores (dopamina, oxitocina, endorfinas...) obteniéndose un estado que favorece la alegría y el optimismo en general (Jauset, 2011: 23-24).

La música como disciplina creativa, tiene la ventaja de estar presente en todos los contextos de vida, sin que las personas tengan consciencia de esta condición en algunos casos, en la mayoría al referirse a la música, como cualquier sonido medible del ambiente, su presencia está en la convivencia social. Por tal razón es evidente su influencia en cualquier función que desarrolla el cerebro humano, afectando los neurotransmisores más ocultos como los relacionados con la inteligencia y el desarrollo de la misma.

Experiencias comprobadas, respecto al efecto que ejerce la música en el cerebro y sus análisis relacionados por teóricos señalan: “las investigaciones referidas al efecto de la música sobre el cerebro infantil han coincidido en que ésta provoca una activación de la corteza cerebral, específicamente en las zonas frontal y occipital, implicadas en el procesamiento espacio temporal” (Ordoñez et al., 2011: 46), por lo cual en diversos casos se han realizado experimentos que comprueban estos efectos y ha sido tema de discusión en diferentes encuentros internacionales sobre música clásica y el efecto que puede tener en los niños esta disciplina, desde muy temprana edad, del mismo modo estos autores expresan que:

146

al evaluar los efectos de la música a través de registros de electroencefalogramas, se ha encontrado que la música origina una actividad eléctrica cerebral tipo alfa. Todo lo anterior se traduce en lo siguiente: la música (sobre todo la música clásica) provoca: Aumento en la capacidad de memoria, atención y concentración de los niños, mejora la habilidad para resolver problemas matemáticos y de razonamiento complejo, introduce a los niños a los sonidos y significados de las palabras y fortalece el aprendizaje, brinda la oportunidad para que los niños interactúen entre sí y con los adultos. Estimula la creatividad y la imaginación infantil, al combinarse con el baile, estimula los sentidos, el equilibrio, y el desarrollo muscular. Provoca la evocación de recuerdos e imágenes con lo cual se enriquece el intelecto y estimula el desarrollo integral del niño, al actuar sobre todas las áreas del desarrollo (Ordoñez et al., 2011: 46).

Por estas ilustraciones, la música académica se centra en la excelencia al consumir su producción, haciendo primordial la transmisión de emociones y desplegando el manejo de habilidades técnicas, en el entorno de sus creadores, ejecutantes, intérpretes y audiencia. Además, sus efectos son inmensos, pues la música académica, actúa en la mente para desplegar diferentes comportamientos, que pueden repercutir de cualquier manera positiva o negativa en las personas y su entorno social.

Es importante hacer mención, del estudio producido por el músico y maestro Don Campbell, quien demuestra la teoría del efecto que produce la música de *Wolfgang Amadeus Mozart* (Austria, 1756-1791), cuando influye en el comportamiento de los bebés inclusive de los niños, durante su desarrollo intelectual y creativo, este autor selecciona algunas de las mejores composiciones musicales de Mozart, para estimular las mentes de bebés al estar en el vientre de la madre, proporcionando un ambiente de paz y tranquilidad (Campbell, 2005: 4).

En torno a lo expuesto, la música académica es considerada como un arte que requiere entereza, disciplina, dedicación y estricta exactitud, por parte de sus creadores e intérpretes, haciendo indispensable el desarrollo de la inteligencia, al producir el intercambio multidisciplinario propio de ella, igual como el exigido por otras disciplinas artísticas y científicas, tales como la medicina, ingeniería, economía, educación, informática, las ciencias sociales y humanas. Por eso la música es un arte multidisciplinario y fundamenta el ejercicio agregado de las áreas de interés que el hombre necesita para el desarrollo vivencial, por ejemplo, lo artístico, cultural, social, humano, lo relacionado con la salud física y mental y el bienestar en general se nutren de este arte, para su disfrute y crecimiento personal.

Es posible plantear que puede existir una música para el cuerpo, otra música para el espíritu, la primera permite activar la totalidad corporal, siendo los géneros relacionados con la salsa o el rock en nuestra cultura, los que logran redisciplinar el cuerpo de tal forma que puede permitir la recuperación del equilibrio y del estado emocional de los sujetos en forma transitoria, originando de esta forma estados liberadores del estrés (Campbell, 2005: 47).

147

Dignamente, la música es una de las prácticas de mayor impacto en los procesos de formación y desarrollo de la inteligencia, es innegable su origen, que revela la esencia, suministrada por el cuerpo humano y su condición emocional, justamente se dice que:

No basta solamente con amar la música, en sus aspectos más convencionales. El gusto, al igual que la sensibilidad, es hasta cierto punto una cualidad congénita, pero ambos se pueden desarrollar de modo considerable con una práctica inteligente. Eso quiere decir escuchar música de todas las escuelas y todas las épocas, vieja y nueva, conservadora y moderna (Copland, 2010: 246).

Este requerimiento, relacionado con las características genéticas heredadas del ser humano y su interacción con el ambiente donde se desarrolla el ser, apoyan el estudio del presente análisis que, de manera interpretativa, describe situaciones mentales, relacionadas con las emociones inteligentes, aceptando que la música permite el intercambio social y genera comportamientos para enfrentar desafíos comunes, que sólo pueden ser abordados por un desarrollo inteligente que da respuestas a estos retos:

explicando la conducta musical, hemos de profundizar en su relación con la Psicobiología para comprender no sólo los mecanismos, sino también la funcionalidad de las estructuras cerebrales y su relación con la música y el pensamiento musical. El cerebro es la estructura material que implica no sólo el pensamiento sino también la afectividad. El pensamiento es la computación de símbolos; está localizado en zonas corticales. La afectividad, el sentimiento, es el contenido básico de la conciencia, de la actividad psíquica (Lacárrel, 2003: 218).

Por tales razones, es importante que estos conceptos, originen las bases sustanciales, en la relación permanente, entre la música académica y el desarrollo de un ser inteligente, ya que mientras los elementos y estructuras del sistema natural humano estén disponibles y en permanente dinamismo, desde el nacimiento y para toda la vida, propiciarán las conexiones de interacción con la música, en toda su amplitud.

En consecuencia, la presente realidad de intercambio social y humano, acepta la evolución y el progreso en cuanto al desarrollo y crecimiento inteligente, tomando en cuenta siempre sus propias circunstancias; tal vez para conseguir respuestas a diversas incertidumbres percibidas, o de forma instintiva, para la defensa en los diversos episodios que experimenta el hombre.

Alrededor del proceso planteado, algunos teóricos aseguran estar al tanto, de las fortalezas que ofrece la música académica, respecto a la reproducción de habilidades para descubrir la inteligencia musical, luego esta disciplina altera ampliamente el estado emocional de una persona y hace que los científicos consigan respuestas, para conocer la afectación del cerebro, por causas de los elementos que constituyen la música (Gardner, 2011: 15). Es evidente que los efectos de la música generan cambios en ciertos funcionamientos del cerebro y el autor estudió estos procesos haciendo avances sobre la manera de sintetizar estos estudios, en su teoría de las inteligencias múltiples y en particular para la inteligencia musical.

148

Ciertamente, según estudio de la Universidad de Helsinki en Finlandia, liderado por algunos de sus más importantes profesores, determinaron que la música, sobre todo la académica, es capaz de producir cambios en el cerebro; el descubrimiento al ser investigado, consiguió saber cómo trabajan los principios moleculares, causantes de las alteraciones en la corteza cerebral y cerebro límbico, unido al ligado del receptor de dopamina demuestra la activación de la recompensa en el sistema límbico durante la escucha de música. Así La música mejora el rendimiento motor durante ejercicio en adultos sanos (Nair, Raijas, Ahvenainen, Philips, Ukkola-Vuoti e Järvelä, 2021: 2).

Los resultados indicaron que la música es capaz de alterar la función de los genes, pues los estudios realizados por estos científicos, consideran que el efecto de ciertos tipos de melodías

y armonías, mejoran la actividad de las unidades mínimas de información genética, también han demostrado previamente que los genes activados por la escucha de música y la interpretación musical, están implicados en neurotransmisión dopaminérgica, con potenciación a largo plazo, plasticidad sináptica y memoria. Del mismo modo:

Analizando los efectos de escuchar música en el transcriptoma de micro ARN utilizando secuenciación de rendimiento y métodos bioinformáticos. Proporcionamos una perspectiva integrada de cómo escuchar música, afecta a los niveles de mi ARN al comparar la misma cohorte de sujetos humanos que en el estudio del transcriptoma, y los cambios transcriptómicos publicados en aves cantoras, incluidos los Análisis de redes y vías. (Nair, Raijas, Ahvenainen, Philips, Ukkola-Vuoti e Järvelä, 2021:2).

En efecto los estudios realizados, demuestran la posibilidad de cambios internos, tanto que la música puede alterar la carga genética del ser en un momento dado, cuando se tiene la experiencia de escuchar música académica incluso de diferentes géneros.

Por otra parte, la neuropsicología en los estudios sobre inteligencia musical desarrollados por el autor Gardner explican que todos los seres humanos tienen la capacidad para descubrir cada una de las competencias extraordinarias para desarrollar por ejemplo el arte musical, pues en muchos casos, se puede hacer inexplicable la práctica musical de alguien atribuyendo ésta, con regalos sobrenaturales o prodigiosos dispuestos no para todos, por ejemplo:

de todos los dones con que pueden estar dotados los individuos, ninguno surge más temprano que el talento musical. Aunque ha sido corriente la especulación sobre el tema, sigue siendo incierto precisamente por qué el talento musical surge tan temprano, y cuál podría ser la naturaleza de este don. Un estudio de la inteligencia musical podría ayudarnos a comprender el sabor especial de la música y al mismo tiempo podría iluminar su relación con otras formas del intelecto humano. (Gardner, 2001: 90).

149

Como lo expresa este autor, en la teoría de las inteligencias múltiples, afirma que la música estructura la forma de pensar, trabajar, ayudando en el aprendizaje del lenguaje y en las llamadas habilidades blandas, (Gardner, 2011: 57). De manera que al descubrir la inteligencia musical, se abren las posibilidades de tener un pensamiento más amplio que le va a permitir trabajar con mayor habilidad, incluso con la posibilidad de gestionar sus dos lados del cerebro, tanto que puede adquirir la destreza de hacer varias actividades a la vez, sin descuidar ninguna y teniendo éxito en todas. Desarrollo de cambios cerebrales desde su fisiología frontal y su apoyo a las reacciones del individuo, frente a los retos de la vida.

En un sentido general, el arte y ciencia musical influyen de forma permanente en el ser humano y se percibe como la combinación de sonidos y ritmos perceptibles por los sentidos,

para el disfrute y la producción de emociones, tanto que generan cambios de conducta y comportamiento, en quienes logren obtener e internalizar la experiencia (Gardner, 2001: 123).

De esta forma, el autor confirma, que la inteligencia musical permite a las personas, primero entender este arte y segundo lograr activar ciertas partes del cerebro, que segregan adrenalina y que le van a permitir tomar decisiones con rapidez y efectividad, igualmente en algunos casos de modo consciente o automático, esto en función del desarrollo inteligente que haya formado la persona, a través de la práctica musical.

En la definición de inteligencia musical, este teórico dice que: “es una de las ocho (8) inteligencias, con la capacidad de aprendizaje, asimilación, discriminación, transformación y expresión de las formas musicales”, (Gardner, 2011:65). En esta inteligencia se incluye la sensibilidad tanto por el ritmo como por el tono y el timbre, explica que las personas con esta habilidad, son capaces de procesar de manera rápida la información musical, detectar matices melódicos y la armonía con mayor precisión.

Esto implica, que la habilidad para el desarrollo de la música en su interpretación, puede mostrar algunos momentos, bajo un concepto de incertidumbre sustentado, tal vez por la metafísica, presentando un mundo que no se logra totalmente comprender, pero al que se puede llegar una y otra vez de forma inevitable y libre. Esta disciplina no sólo es un arte al que muchas personas recurren para llenar su vida de felicidad, también existen acciones terapéuticas en el contexto de la salud, donde se utiliza la música, como instrumento para mejorar la energía y esto se desarrolla con la musicoterapia. En este sentido, se indica:

Cuando cantamos o interpretamos alguna obra musical, tocamos o improvisamos en un instrumento, componemos y escuchamos...en definitiva, cuando pensamos y/o actuamos sobre sonidos, nuestra red de neuronas se amplía con una serie de conexiones únicas, distintas a las demás, que podrían definirse como los engramas o huellas dactilares a las que ha dado lugar nuestra actividad musical”. Todo ello conforma nuestro patrimonio sonoro, único y de gran efectividad en musicoterapia, especialmente para el tratamiento de las enfermedades neurológicas (Lacárcel, 2003: 76-77).

La música académica en el desarrollo de la inteligencia, presenta una perspectiva propia para la apreciación del arte, de forma consciente, de manera que sus oyentes de un modo intrínseco, aprovechen sus competencias para que este arte genere el conocimiento de estados alterados de consciencia, tales como situaciones placenteras y emocionales, del mismo modo:

Es importante resaltar, ...que al tocar un instrumento musical existe una activación rápida y masiva de regiones cerebrales, en especial de la corteza visual, la auditiva y la motora. Como consecuencia de la práctica continua, se van produciendo cambios en la estructura cerebral; se ha comprobado que el volumen y la actividad del cuerpo calloso aumentan, igual el cerebelo o

regiones concretas de la corteza motora y auditiva del cerebro de los músicos, son mayores que las de aquellas personas que no lo son. Estos cambios, en consecuencia, dan plasticidad cerebral que se comprueba en niños de seis (6) años, a través de entrenamientos en solo quince (15) meses de duración (Bonny y Savary, 1994: 76).

Una de las conclusiones más resaltantes, revela que la música genera en el ser humano, un beneficio emocional, dispuesto a ser controlado, cuando se tiene conocimiento y control de la inteligencia, más cuando se logra conectar con la multidisciplinariedad que ofrece la inteligencia en sus diferentes dimensiones. En efecto el hombre al estar en constante dinamismo e intercambio de experiencias, robustece el crecimiento intelectual y emocional, prácticas para socializar y adaptar el entorno con la introspección de los individuos, ya que la inteligencia musical, es un valor importante para el desarrollo humanizante.

Ontología de la música académica para el desarrollo humanizante

Las premisas que definen la dimensión ontológica de los constructos, música e inteligencia van de la mano para el desarrollo humanizante, esto implica procesos evolutivos en la mente del hombre, que son propuestos por teóricos respecto al desarrollo del aprendizaje humano, significando el progreso de un ser humano en función del tiempo.

La afirmación que todo individuo tiene de sus convicciones sobre la realidad para autodefinirse como persona, busca su crecimiento y perfeccionamiento, cultivando una continua formación, actualización y construcción de facultades inherentes al progreso futuro. Implicando estar consciente, de lo artístico y la creatividad, que se desarrollan con la música, la cual se mueve como un bien apropiado, que forma valores positivos en las personas y faculta competencias artísticas, para la dirección camino hacia la humanización.

Sin embargo, al conseguir estas condiciones es necesario conocer y asumir esta realidad, desde lo más profundo del ser, partiendo por descubrir quién es y de donde se origina. Esto es necesario ya que se deben conocer todos los factores, incluyendo los filosóficos como también los espirituales que rigen la vida y el pensamiento para actuar, de allí que:

El humanismo configura como pensamiento específico y permanente, ideas sobre el ser humano y la vida que inicialmente emergen del ideal homérico, védico, taoísta y confucionista, bíblico o hebraico y se desenvuelven en unas tradiciones que, justamente, la axiología humanística ha de valorar y asumir en su grado de elevación intelectual y moral, cívica, espiritual y artística (Aullon, 2010: 30).

Estos ámbitos fundamentales, son el principio para definir retos a seguir y lograr metas medibles, así desde el inicio de la vida, se persiguen fines a lograr para la subsistencia, estos son generados por cualquier medio que encuentre el niño en su periodo de formación, por ejemplo, desde conseguir los apoyos materiales y espirituales, demuestran la intención de ganar espacios para alcanzar respuestas beneficiosas, que de alguna manera satisfacen las necesidades personales, luego podrían convertirse en requerimientos grupales. En este sentido las herramientas o apoyos conseguidos son suministrados, tanto por la carga genética como por el entorno que brinda la educación, la cual tiene el firme propósito de facilitar la consecución de metas por etapas, siguiendo un proceso disciplinado hacia el desarrollo futuro.

Efectivamente, así lo indican las teorías del aprendizaje, propuestas por Jean Piaget, teórico catalogado como el padre del constructivismo, estableciendo la premisa, que el hombre desde niño, construye el mundo en función de sus problemas, actuando en situaciones de cambio y aprendiendo la adaptación hacia lo desconocido (Bertrand, 2015a: 15). Conceptos que validan la condición natural poseída por las personas para aprender en función de sus circunstancias.

Del mismo modo, este teórico del constructivismo concebía sus ideas en función de un desarrollo de los procesos mentales, como rasgos más importantes del ser espontáneo y continuo, producidos en función de dos variables interrelacionadas: maduración y experiencia. Lo cual conlleva la adquisición de nuevas estructuras de proceso de las ideas (Zapata, 2015: 77). Las teorías que fundamentan los saberes para explicar las características y comportamientos que identifican los procesos que fortalecen el desarrollo de un ser hacia su humanización, son los primeros pasos que identifican acciones referentes a las teorías del aprendizaje, en este sentido se aprecian teorías generadas que siguen la línea sobre el desarrollo humano y la educación.

También plantean el desarrollo humano desde el constructivismo, coincidiendo con la misma perspectiva y fijando su atención cuando el individuo interactúa con su medio y se desarrollan por los efectos culturales o sociales que influyen en el ser (Bertrand, 2015b: 15). De esta manera se reitera que los teóricos progresistas del desarrollo humano, dan la mayor importancia a la intervención del entorno en función de los conocimientos, que las personas van adquiriendo dependiendo del entorno cultural y aplicando los mismos para resolver situaciones comunes, ofreciendo mejoras en su evolución permanente.

Finalmente se reitera lo que afirman estos teóricos que centran su posición en la “ley genética del desarrollo cultural”, de tal manera que toda función cognitiva aparece primero en el plano social, entendido como entorno próximo, y luego en el plano psicológico individual. (Zapata, 2015: 77). Estas referencias son puntos de vista básicos e importantes en la contextualización de los constructos analizados para este escrito, desarrollo de un ser humanizante, sin olvidar el apoyo de la música académica, demostrando conexión con teorías del aprendizaje e interpretación de la inteligencia como apoyo y sus efectos en los procesos de acción cognoscitiva para la interacción social, la idea ha sido conseguir el camino hacia la humanización como hecho definitivo, apoyado en la experiencia y la práctica de la música.

Justamente, vale destacar las experiencias vividas respecto al desarrollo humano, cuando un niño desde muy temprana edad, se involucra en la práctica sinfónico orquestal, ingresando al sistema que por casi cincuenta años, ha generado el proyecto nacional de orquestas y coros infantiles y juveniles “Simón Bolívar” de Venezuela, vinculado a la música académica y fundado por el maestro José Antonio Abreu en 1975, garantizando la conexión del ser humano con sus raíces y las premisas más profundas de excelencia, preparando a través de la práctica musical, un ser con valores importantes como la disciplina, responsabilidad, libertad, confianza, solidaridad y honestidad, indispensables en el desarrollo de personas con visión humanizante.

153

En la página virtual de la Fundación para el Estado del Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela (Fesnojiv) se define esta institución como:

El Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela, como una obra social y cultural del Estado venezolano. También conocido como El Sistema, fue concebido y fundado en 1975 por el maestro y músico venezolano José Antonio Abreu para sistematizar la instrucción y la práctica colectiva e individual de la música a través de orquestas sinfónicas y coros, como instrumentos de organización social y de desarrollo humanístico (Fundación del estado para el Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela (Fesnojiv 2015: 1).

En este contexto, músicos de cualquier lugar del país, desde muy temprana edad, han tenido la experiencia de participar en este proyecto que involucra a niños y jóvenes amantes de la música académica, y sus familias que se benefician con las prerrogativas brindadas por el sistema, para mejorar la calidad de vida del integrante y reflejadas también en sus familias y en la comunidad donde habitan.

Los miembros del sistema gozan de excelentes beneficios traducidos en formación musical, educación en general y recursos tanto económicos como materiales, para mejorar la vida sin distinción de clases sociales o niveles, ni discriminación de cualquier tipo, haciendo

mejores seres humanos. Uno de estos jóvenes músicos, quien hace su carrera musical académica en España, desarrolló su tesis doctoral basado en los valores aprendidos por el sistema, igual explica:

Lo que entonces comenzó como un sueño para la creación de una Orquesta Nacional Juvenil cristalizó como uno de los programas de acción social de mayor envergadura con los que ha contado Venezuela, convirtiéndose en un modelo de enseñanza musical que hoy se está replicando en países de los cinco continentes ... Mediante la enseñanza musical, El Sistema como se conoce hoy esta organización internacionalmente busca incidir en la vida de los niños y jóvenes venezolanos, especialmente en la de aquellos que se encuentran en situación de desventaja socioeconómica, brindándoles no sólo una educación musical que puede llegar a nivel profesional, sino también una formación para la vida (Burgos, 2015: 5).

Después de lo anteriormente expuesto, se hace evidente el carácter transformador e integral que posee la música académica, en la dirección vinculada hacia el camino de la humanización como premisa de bienestar y representación de excelencia personal. El proyecto del sistema nacional de coros y orquestas, demuestra que los niños al comenzar con esta formación musical y experiencias en la práctica permanente, fortalecen el desarrollo de la inteligencia y generan valores que consolidan los factores generadores de seres más humanizantes, garantizando durante toda la vida herramientas para mejorar el desarrollo y avances en el desarrollo personal o el crecimiento intelectual, igualmente este proceso de formación ha permitido la toma de decisiones inteligentes para lograr éxitos y evolucionar hacia una vida realmente humanizante.

154

Reflexiones finales

La música es el arte que evoluciona como ciencia, generando las dimensiones que fortalecen la musicología, como disciplina generadora de sonidos audibles al oído humano, transmitidos y percibidos por medio de ondas sonoras, que envían regularmente un mensaje comunicacional a la gente, tan contundente que logra cambiar la manera de pensar y el comportamiento humano.

Estos mensajes transmitidos por cualquier manifestación musical visualizadas en piezas u obras académicas, son definidas por un lenguaje propio para desarrollar su función y mantener beneficios, en las condiciones emocionales y espirituales de las personas, quienes tienen la particularidad de apreciar este arte, para llegar con facilidad a la socialización más expedita del intercambio cultural en los diferentes ambientes, donde interactúa la población.

Para algunas circunstancias, la música académica se percibe de manera omnisciente, es decir desde un plano subliminal o sensual, igual al desarrollar su interpretación, consigue sus efectos, cuando se aprecia de manera consciente, contribuyendo en la transformación del pensamiento, para consolidar emociones generadas desde este proceso artístico. Los elementos fundamentales para la construcción de la música académica, junto a sus componentes complementarios que envuelven el contexto de este arte, se ajustan a una estructura y proceso sistemático para una creación permanente, reflejando la sinergia e integración como un equipo de alto rendimiento para su producción artística e interpretación funcional.

El resultado sustancial creado por la música académica, interactúa para conformar un proyecto particular de manifestación humana, que procura descubrir en el hombre la creatividad y el desarrollo de la inteligencia, al igual que otros valores dispuestos para el crecimiento personal. En este sentido, la música académica se arraiga, en el desarrollo de valores como: disciplina, responsabilidad, compromiso, solidaridad, excelencia, eficiencia y profesionalismo, de manera que se visualiza la realidad del progreso en los estados cognoscitivos, esenciales para obtener transformación de un hombre con verdaderos sentimientos hacia la socialización e intercambio, propios para la consecución de un ser humanizante.

155

De esta forma, los diferentes participantes involucrados en la música académica, desarrollan sus procesos de aprendizaje, de manera que participen de forma efectiva, en sus actividades cotidianas, pues la música causa diversos efectos que alteran los estados de ánimo y de manera notable, llegan con facilidad para enfrentar con acierto, los cambios en la vida.

Con el mismo sentido, en la influencia de la música académica, se generan comportamientos diferentes, vinculados al desarrollo de los procesos para perfeccionar el nivel de inteligencia en cualquier persona, éstos tienen injerencia en ciertos lugares del cerebro para el caso en el cuerpo caloso donde se unen los dos hemisferios cerebrales, donde se canalizan los neurotransmisores que fortalecen las emociones y dirigen los procesos de formación hacia un ser humanizante, de este modo, conseguir en el futuro, una mejor calidad de vida y progreso activo para la acertada interacción dentro del entorno social.

Referencias

- Arango, Carlos y Sergio Roncallo (2021). *Música y filosofía de la música: estado de la cuestión. Una revisión de problemas, discusiones y perspectivas*. El Oído Pensante, vol. 9, núm. 1, pp. 153-180. Universidad de Buenos Aires. <https://doi.org/10.34096/oidopensante.v9n1.8022>.
- Aullon de Haro, Pedro (2010). *Teoría del humanismo*. Editorial: Verbum, S. L. volumen 1, Madrid España.
- Bertrand, Regader (2015a). *La Teoría del Aprendizaje de Jean Piaget*. Portal Psicología y Mente. <https://psicologiaymente.com/desarrollo/teoria-del-aprendizaje-piaget>
- _____ (2015b). *La Teoría Sociocultural de Lev Vygotsky*. Portal Psicología y Mente. <https://psicologiaymente.com/desarrollo/teoria-sociocultural-lev-vygotsky>
- Bonny, Helen y Louis Savary (1994). *La música y su mente, cómo la música puede transformarnos interiormente*. Madrid, España: editorial ADAF, S.A.
- Burgos, Oswaldo (2015). *La música y los valores humanos. Análisis del flujo de valores humanos dentro del Sistema nacional de orquestas juveniles e infantiles de Venezuela*. (Tesis de doctorado). Universidad de Málaga, España.
- Campbell, Don (2005). *El efecto Mozart*. Ediciones Urano S.A. Capellades. Barcelona España
- Comesaña, Manuel (2006) *Reflexiones la noción de conocimiento. Anales de la educación común / Tercer siglo / año 2 / número 4 / Filosofía política del currículum / agosto de 2006* Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Dirección Provincial de Planeamiento Versión digital del artículo publicado en pp. 44 a 49 de la edición en papel
- Copland, Aaron (2010). *Como escuchar la música*. Fondo de cultura económica. Ciudad de Méjico. Méjico. Introducción de William Schuman y traducción Jesús Bal y Gay.
- Cortés Cisneros y Óscar Andrés (2020). *Historia de la filosofía de la música Una introducción a sus antecedentes, aporías y escolios*. Palabra de Clio A.C. Historiadores mejicanos. Primera edición. Insurgentes Sur # 1814-101. Colonia Florida. C.P. 01030 Ciudad de México.
- Fernández, Tomás y Elena Tamayo. *Biografía de Scott Joplin. Biografías y Vidas*. La enciclopedia biográfica en línea [Internet]. Barcelona, España, 2004. Disponible

en https://www.biografiasyvidas.com/biografia/j/joplin_scott.htm [fecha de acceso: 21 de enero de 2024].

Fubini, Enrico (1999). *La estética desde la Antigüedad hasta el siglo XX* (7ma edición). Editorial Alianza. Madrid España

Fundación del Estado para el Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela. (Fesnojiv) (2015), Recuperado abril de 2015 <http://www.fesnojiv.gob.ve>

Gardner, Howard (2011). *La inteligencia reformulada: las inteligencias múltiples en el siglo XXI*. p. 16. ISBN 978-607-7626-00-8.

_____ (2001). *Estructuras de la mente, la teoría de las inteligencias múltiples*. Fondo de cultura económica. Bogotá Colombia.

Hernández, Arturo (2012). *La música y su concepción filosófica*. Revista amigos de la Universidad de Piura, Perú. Artículo publicado en el suplemento SEMANA, diario El Tiempo, domingo 7 de octubre de 2012. Blog UDEP hoy. www.udep.edu.pe

Jauset Berrocal, Jordi (2011). *Música y neurociencia: la musicoterapia. Sus fundamentos, efectos y aplicaciones terapéuticas*. Editorial UOC. Barcelona España.

Lacárcel, Josefa (2003). *Psicología de la música y emoción musical en educación siglo XXI* (20-21), diciembre, pp.213-226.

Montoya Campuzano, Pablo (2005). *Los Pasos Perdidos y las teorías sobre el origen de la música*, REVISTA Universidad EAFIT Vol. 41. No. 139. Este texto hace parte de la investigación Música y Narrativa Latinoamericana que se lleva actualmente en el grupo de Estudios Literarios (Clasificación A por Colciencias) de la Universidad de Antioquia.

Nair, Preethy Sasidharan, Pirre Rajjas, Minna Ahvenainen, Anju K. Philips, Liisa Ukkola-Vuoti e Irma Järvelä. “Escuchar música regula la expresión humana de micro ARN”. *Epigenética* 16, no. 5 (2021): 554–66. doi:10.1080/15592294.2020.1809853.

Ordoñez Morales, Esteban, Santiago Jaime Reinoso Sánchez, Miguel Maldonado Sánchez, Marco Miguel, Eduardo Christian Haro Romero y Juan Diego Iñiguez Bernal, (2011). *Análisis del Efecto Mozart en el desarrollo intelectual de las personas adultas y niños*. Ingenius No. 5. Enero/Junio. Pp. 45-54.

- Orlandini, Robert Luis (2012). *La interpretación musical*. Revista Musical Chilena, año LXVI, julio-diciembre, 2012, N° 218, pp. 77-81. Facultad de Artes, Universidad de Chile, Chile.
- Rowell, Lewis (1999), *introducción a la filosofía de la música. Antecedentes Históricos y Problemas Estéticos*. Gedisa Editorial. Barcelona España.
- Tarazona Forero, José Alejandro (2013). *La música académica y el desempeño laboral*. Artículo publicado en la revista Perspectivas No. 19, abril 2013, Universidad Francisco de Paula Santander. Norte de Santander Colombia.
- Zapata Ros, Miguel (2015): *Teorías y modelos sobre el aprendizaje en entornos conectados y ubicuos. Bases para un nuevo modelo teórico a partir de una visión crítica del “conectivismo”* Education in the Knowledge Society, vol. 16, núm. 1, 2015, pp. 69-102 Universidad de Salamanca, Salamanca, España.

